

LA FIGURA DE LA SEMANA

MANUEL LAÍN Z

Sacerdote jesuita

Un cura con buena planta

Abandona Gijón, tras más de seis décadas y a sus 94 años, el botánico que cedió a la ciudad un monumental herbario de valor incalculable

F. G.

Ésta es una historia que comienza hace siete décadas, justamente en octubre de 1945, fecha en que arranca la ciclópea tarea botánica del padre jesuita Manuel Laínz en Comillas, al tiempo que inicia un curso de Filosofía en la pontificia localidad cántabra. Laínz Gallo (Santander, 5 de mayo de 1923) se inicia entonces en el conocimiento de las plantas. Las recoge y las clasifica. Las primeras corresponden a paseos cercanos a la sede universitaria: Trasmiera, Oyambre... Después llegan caminatas más ambiciosas por las sierras del Escudo de Cabuérniga o la de Ibio, apuntando los conocimientos en sencillas libretas.

En el curso 48-49 tiene que impartir clase en Carrión de los Condes, localidad en la que se incorporó al noviciado en 1939 y donde se familiariza años después con una flora bien diferente a la habitual de la estancia en Comillas. Es esta etapa palentina fundamental en la formación del autodidacta. En septiembre de 1950 retorna a Comillas, para iniciar estudios de Teología. Regresa con un herbario constituido por varios centenares de plantas, montado en cuartillas.

Inicia una relación epistolar con Alberto Leroy que será crucial para el futuro de nuestro per-

sonaje, que acaba de cumplir 94 años, que lleva décadas residiendo en Gijón y que en fechas próximas abandonará definitivamente la que ha sido su morada para agotar el resto de sus días en Villagarcía de Campos. Y que generosamente cedió en uso en 2004 al Jardín Botánico Atlántico de Gijón un monumental herbario de 45.000 pliegos. Esas muestras botánicas prensadas para secarlas y evitar su deterioro componen una de las joyas naturales más valiosas de las que atesora esta ciudad, debidas al trabajo infatigable del jesuita Laínz.

Salvado este salto en el tiempo, la historia que habíamos empezado a contar, continúa. El 11 de septiembre de 1956, el citado Leroy firma con la Universidad de Comillas un documento en el que se especificaba que dejaba al cargo del botánico jesuita, que por entonces contaba con 33 años de edad, el herbario de su padre, químico de la Compañía Solvay, de Torrelavega, que había fallecido dos años antes. No pasó mucho tiempo de esa fecha cuando un camión que portaba el herbario de Laínz puso rumbo a Barreda, a recoger los 130 paquetes ordenados por Leroy. Y de allí, a Gijón, a la Universidad Laboral, a la que el sacerdote acababa de ser destinado. Una gran suerte para el conocimiento de la flora asturiana la decisión de la Compañía de mandar a Laínz a esta región, donde se



convirtió en explorador metódico de la Cordillera Cantábrica.

El jesuita se había formado por sus propios medios, y con la ayuda epistolar de reconocidos botánicos. Fue la Compañía, tan encaminada desde siempre a descubrir el talento de sus hijos, quien le encaminó a este campo del saber, sin más ayuda que los seis años que el Centro Superior de Investigaciones Científicas le financió el proyecto "Flora ibérica", lo cual ocurrió desde 1985 a 1991, fecha en que a Laínz le llegó la jubilación.

Durante las décadas del cincuenta al setenta, el sacerdote se rodeó de colaboradores que fueron agentes necesarios de la construcción de su impagable edificio botánico, así los montañeros del grupo Torrecerredo, así aficionados que fue conociendo por el camino y reclutando para su magna causa.

El tesoro natural de Laínz fue cedido al Ayuntamiento de Gijón en 2004 y de su valor hablan estos datos: 45.000 pliegos, plantas recogidas entre 1829 y la actualidad, muestras no solo de la Penín-

sula Ibérica —de cuya flora están representadas el noventa por ciento de las especies— sino también del resto de Europa, Norte de África y en menor cuantía, de América. El Real Jardín Botánico de Madrid pretendió ser agraciado con la donación del monumental herbario de Laínz, pero el sacerdote decidió que su sitio estaba en Gijón. Y aquí sigue, pese a los cantos de sirena que durante años sonaron en los oídos del religioso santanderino

La donación a Gijón añade también una valiosa biblioteca, la personal y la de Leroy, 3.500 publicaciones que encontrarán dentro de poco acomodo en dependencias de la antigua Escuela de Comercio, actualmente en avanzado proceso de rehabilitación.

La Laboral fue el primer destino gijonés de este cántabro que ahora se va a Villagarcía de Campos

Manuel Laínz Gallo, que trabajó en la Laboral, primer destino gijonés de su herbario hasta 1978, año en que la Compañía de Jesús abandonó el notable edificio de la factura del arquitecto Luis Moya, es doctor honoris causa por la Universidad de Oviedo y miembro del Real Instituto de Estudios Asturianos. Sus publicaciones suman más de doscientos títulos científicos.

Botánico honesto, pulcro y meticuloso que solía repetir a sus discípulos que "hay que beber en las fuentes, no en los charcos"; obstinado en la comprobación de los datos para, según sus palabras "no caer en errores estoloníferos"; infatigable a las distancias; amante del trabajo bien hecho... botánicos de todo el mundo valoran la labor ingente realizada durante décadas por este jesuita cántabro, gijonés de adopción, cuyos conocimientos y tipos nomenclaturales han sido digitalizados y puestos a disposición de los expertos en la Global Plant Initiative. Para que su obra se perpetúe, como su valiosísima colección botánica.

Las unidades terapéuticas y los sastres artesanos, en la "Semana negra"

V. TREVIÑO

Las fotografías de Álex Zapico y los textos de Julio Rodríguez formarán parte este año de la "Semana negra" con la exposición "La vida tras la UTE". Los autores buscan poner de relieve el trabajo de las unidades terapéuticas y educativas de prisión, surgidas en 1992 en Asturias y que se alzan como un modelo alternativo a la cárcel tradicional, centrado en educar y reinsertar a los reclusos. "Los 25 años de dedicación profesional en Villabona se ejemplifican a través de la historia de varios protagonis-

tas, que se han beneficiado de este modelo alternativo de prisión", explica la organización.

La "Semana negra" también acoge "El hilo de la tradición. Los maestros sastres artesanos y orgullo del oficio". Una muestra fotográfica que recorre "una tradición artesana que se nos va". La exposición pretende "rescatar la memoria de los maestros sastres artesanos y la sastrería tradicional, damnificada por la ofensiva tecnológica de las últimas décadas y que se han jubilado sin haber transmitido el secreto de su oficio".



JUAN PLAZA

Festival n'Alcordanza de Ígor Medio y Carlos Redondo

La Vida Alegre y Savoy Club acogieron ayer los conciertos del Festival n'Alcordanza en memoria de los músicos Ígor Medio y Carlos Redondo, fallecidos en accidente de tráfico en el año 2006. Además del homenaje, el festival se celebra con intención de reivindicar la música en directo. Arriba, asistiendo a uno de los conciertos bailando en la calle.